

«Cada vez nos queda menos tiempo para salvar el adoquinado de Trastamara»

Es presidente de la asociación de profesores Ben Basso, otra mirada vigilante y alerta sobre el patrimonio de Sevilla. Esta vez alzan la voz contra

lo que consideran un desiderátum: el cambio de los adoquines de Gerena de la calle Trastamara y aledañas por puro y negro asfalto.

—Parece que no tienen ni en Emasesa ni en Urbanismo en consideración al adoquín como elemento urbano...

—Por lo que hemos visto en este ejemplo parece que no. El adoquín es un elemento tradicional que se recuperó por los ochenta y es parte de la imagen de nuestra ciudad.

—Los más patrimonialistas pensarán que hay más adoquines en Emasesa y en Urbanismo que en algunas calles sevillanas ¿no cree?

—Pues yo también creo lo mismo. Hay demasiados adoquines fuera de lugar...

—En serio: cómo ha podido Urbanismo aceptar sin ninguna pega este cambio de suelo propuesto por Emasesa tan radical y agresivo.

—Lo desconocemos. A nosotros nos llega la denuncia a través de unos ciudadanos. Y hemos llamado a todas las instancias: Urbanismo, Junta de Distrito, Comisión de Patrimonio y a los grupos municipales. Esperamos respuestas.

—Se lo digo porque según cálculos de algún arquitecto se perderían 75.000 adoquines de 32x18 y 23.000 de 22x11. Entre Trastamara y las calles transversales afectadas.

—La información que manejamos coincide con sus datos. Es posible que una obra respetuosa con el adoquinado actual pueda salir más cara y lenta. Pero a la larga es beneficiosa para la imagen y los ciudadanos de Sevilla.

—El arquitecto que me informa califica el hecho, de producirse en tan severas condiciones, como un auténtico «escándalo».

—Diríamos que es un sumando más del suma y sigue patrimonial que Sevilla viene sufriendo desde que resta más que multiplica.

—Realmente es escandaloso desactivar un suelo casi artesanal como es el adoquinado por una capa de asfalto, tan impersonal...

—E innecesario. Tampoco son calles con un tráfico alto. Además el asfalto sube la temperatura, condiciona el ambiente y estéticamente es feo.

—Ustedes tienen seguridad de que el adoquín levantado va a un vertedero o antes deja algún beneficio en cuenta bancaria...

—Nosotros manejamos una doble información. De una parte se nos asegura que va a un vertedero junto con los restos del derribo. Por otra parte, se nos ha dicho que van a unos depósi-



ROCÍO RUZ

Adoquines

Doctor en Historia del Arte y profesor de Instituto, José Manuel Baena, jerezano del barrio de San Bartolomé de Sevilla, preside la asociación historicista y patrimonial «Ben Basso». Un colectivo integrado en sus dos terceras partes por docentes. Pese a beberle los vientos a las calles de la antigua Judería, cada vez se engancha más con la Sevilla de principios del siglo pasado, la de los años diez y veinte que se desparrama (y derriba) por Nervión. Detecta una inmovilidad patológica en la voluntad del ciudadano por echarse a la calle y pelear lo que nos hurtan. Ha asistido a convocatorias para salvar el patrimonio donde no había más de siete personas. Ahora pelean por salvar el viejo adoquinado de nuestras calles. Puesto en peligro por los otros adoquines intransitables, los de la política.

tos municipales donde se abandonan. —Se le olvida lo de la cuenta bancaria. ¿Me puede responder?

—No lo se. Pero sí creo que la reutilización de estos elementos traería beneficios patrimoniales y estéticos. Y también reduciría el coste en materiales en la obra que se está haciendo.

—El adoquín de Gerena es un pavimento tan singular de nuestra morfología urbana como lo pueda ser el suelo de teselas de piedra que identifican muchas calles de Portugal. ¿Qué perdemos sin el adoquín?

—Singularidad, identidad y una amable visión de la ciudad.

—¿Queda tiempo para que paren las máquinas y salvemos la ciudad de otro atropello patrimonial?

—Cada vez menos. Yo lo veo muy difícil.

—¿Es razonable la solución propuesta para el acceso al Alcázar?

—Personalmente creo que introducir en el interior del recinto a los visitantes para que hagan la cola allí es meterle más presión al monumento de la que ya hay.

—Tampoco será menos abrasiva la del viejo patio almohade si prospera su apertura al público

—Es lo mismo. El patio sufrirá una presión que hoy no tiene disfrutando de su plaza pública.

—En Pompeya, pese a los gruesos dividendos que genera el turismo, se han visto obligados a suavizar su impacto. ¿Usted cree que el Alcázar está al borde de su sobreexplotación?

—El Alcázar necesita regular sus visitas. Y no podemos construir una ciudad para los turistas. Los turistas tienen que venir a ver la ciudad que tenemos.

—Usted cómo cree que veremos finalmente a las Atarazanas: ¿fiel al proyecto del arquitecto o leal a sus secuencias históricas?

—Me da el pálpito que se irá a una solución de compromiso. Se respetará el edificio pero también se mantendrá parte del proyecto. Y se haga lo que se haga se tiene que tener mucho cuidado con la Caridad que está al lado.

—Por qué razón en Sevilla cuele cosas que, por ejemplo, no colarian en Barcelona. Y le hablo de las Atarazanas.

—No lo se. Muchas veces somos una sociedad que se implica poco y que se mueve poco. Olvidando que el patrimonio nos implica a todos.

—Se mostraron contrarios al cierre de Itálica como plató de tv. ¿Por qué?

—Hay que cumplir la ley. Y la ley dice que los BIC tienen que estar abiertos al público. No nos oponemos a que sirva, ocasionalmente, como plató de rodaje.